

NUMERO XII.

LA MODA

*Hæc ſi quis tempeſtatis prope ritu
Mobilia, & cæcâ fluitantia ſortè labore
Reddere certa ſibi, nihilo plus explicet, ac ſi
Infanire paret certâ ratione, modoque.*

Horat. Serm. lib. ii. ſat. iii.

EN todas las coſas, como dice muy bien vn moderno Ingenio, tiene la Moda vn dominio, no ſolo deſpotico, pero aun tiranico. Esta, despues de haber uſurpado el gobierno, aun de las mas leues acciones, à la conveniencia, y à la razon, cuyo era, exerce ſu Imperio ſobre todo lo que de ellas depende, ſin conſejo, ſin orden, ſin fin alguno, ni util, ni honeſto, ni deleitable. El antojo es la vnica razon de ſus decretos, exigiendo en ellos vna obſervancia tan rigida, tan nimia, tan inuolable, que las mas ligeras tranſgreſſiones ſe caſtigam con verguenza publica en los omiſſos, y con vn genero de deſtierrò, ò muerte civil en los contumaces. Ciega, inconstante, amante de la novedad, y ſiempre contraria à ſí miſma, no hallo, à la verdad, à quien compararla

rarla con mas propiedad, que à la Fortuna, que tanto temieron, y veneraron los Antiguos, y hoi dia tienen tanto en la boca, y en la pluma los Modernos. Con la misma facilidad, que esta da, y quita, abate, y levanta, establece, y trastorna los Imperios; aquella antigua, renueva, inventa, prohibe, ordena, y trueca las costumbres, los estilos, los idiomas, y aun los mismos caractères de las Naciones. Vna, y otra se han hecho el Idolo de la mayor parte de los hombres: Vna, y otra tienen Tribunales supremos, de los quales no hai mas apelacion, que à su Inconstancia. Las Pragmaticas de la vna, como los ciegos arbitrios de la otra, aciertan alguna vez, como por casualidad, con el merito, y con la razon. Vna, y otra en fin han sido el juguete de los Sabios, y la irrision de los Philosophos; y sin embargo, estos se han visto, y se ven precisados à seguir los desatinados caprichos de estos dos Idolos, envueltos, y como arrebatados por fuerza del confuso tropel de sus adoradores. Dixe, que la comparaba à la Fortuna de los Antiguos, con cuyo mentido carácter vale solamente la comparacion; porque, hablando en sentido sano, y como se debe, la Fortuna, no ciega, no varia, no contraria à sí misma, sino conforme siempre à los inescruta-

bles secretos de su Providencia, es la Divina Voluntad, que rige, mueve, y dispone todas las cosas, quando quiere, y como quiere; pero dirigiendolas siempre, segun la propension de su Bondad, al bien de sus criaturas. Pero la Moda, Idolo que se han constituido los mismos hombres, exerce sobre ellos tiranamente esta jurisdiccion ciega, y antojadiza, establecida, y assegurada en el infinito numero de los necios, que sin mas exâmen obedecen ciegamente à los edictos de esta Reina, y en la vergonzosa floxedad de los que, conociendo sus locuras, no osan hacer frente al numero de sus sequases. Esta Monarchia, al revés de las demás, se restablece en sus mismas revoluciones, y querer trastornar esta machina, es segar los cuellos à la Hidra, es fixar las olas del Mar, es en fin, como dicen los versos, que he puesto por cabeza de este discurso, vna concertada locura. Y assi nada menos pienso, que en querer eximirme de sus tiranias; mucho menos, en que por estas, ni otras mas acertadas reflexiones, sacuda el Mundo el yugo servil, que le ha puesto esta Tirana: pretendo, en vn mal irremediable, reirme con Democrito, y hacer con este vnico alivio de nuestra servidumbre, mas llevadero lo que no se puede corregir; y assi digo à esta vniversal Legisla-

dora, y Conductora de los hombres:

Ibimus, ibimus

Vt cumque pracedes.

Exâminefe con reflexion atenta, y se verá, que el dominio de la Moda es en todos los lugares, y de todos los tiempos. En cada Provincia son diferentes sus disposiciones: en cada Siglo han sido diversos sus caprichos; pero en todas partes, y en todos tiempos ha sido siempre la gran Moda à quien se han debido estas mudanzas. Sus subditos, que son todos los que quieren hacer vna parte de esta sociable Republica de los hombres, para vivir segun las leyes de esta poderosissima Reina, deben pensar à la Moda, escribir à la Moda, hablar à la Moda. A la Moda han de divertirse. Sus tareas, sus estudios, sus empleos, sus pretensiones han de ser à la Moda. Si se casan, su galanteo, y su matrimonio han de seguir la Moda. Sus amistades, su trato, sus devociones à la Moda han de ser; y en vna palabra, vivir debe à la Moda, el que quisiere vivir sin nota, ò censura entre los demás. Por lo que toca à el hablar à la Moda, me dirán, no es nuevo, ni es reprehensible el obedecer à su Imperio, pues naciendo el hombre sin el uso de las voces, y debiendolas aprender de los otros, es fuerza el hablar como ellos, esto es, ha-
blar

blar à la Moda. ¿ No enseña la experiencia, que los Idiomas se perficionan con el uso, que va poco à poco rectificando, y suavizando la aspereza de vnas voces, y estendiendo sus limites con la invencion, y restauracion de otras? ¿ No es constante, que

Multa renascentur quæ jam cecidere, cadentque

Quæ nunc sunt in honore vocabula, si volet usus?

¿y que este debe ser la norma del hablar, y escribir bien? Assi es. En cosa ninguna ha exercido el uso, ò la Moda, mas despoticamente su jurisdiccion, que en la corrupcion, y alteracion de los Idiomas. El uso les dió vida, y el uso mismo los ha muerto. Este los ha purificado, y corrompido, los ha erigido, los ha abatido despues, y los ha vuelto à restaurar. Los ha contrahido, mientras eran lenguas vivas, à la estrechez de vna Provincia, y cortandoles despues con la muerte el crecimiento, les ha honrado à su arbitrio, estendiendoles à todo el Orbe, y à todos los Siglos. ¿ Quien entendiera à vn Godo ahora entre nosotros? ¿ ni à vn Mozarabe? Ya se ve: pues si volvieran à vivir los hombres mas habiles de aquellos felices tiempos de la entera restauracion de España; aun mas, si vinieran otra vez los del Siglo passado, que fue la Epoca feliz de las Musas Castellanas, y à mi entender el Siglo de Oro de nuestro Idioma, si

vinieran digo aquellos eloquentísimos Varones, que tan altamente, y con tanta pureza le poseyeron, y hablaron, yo apuesto que se habian de cortar, y habian de tartamudear en la conversacion con vn Lindo, con vn Modista de estos tiempos. Assi que en esto, mas que en otra cosa alguna, se verifica lo que dice vn Escritor Francés, que hasta la Moda tiene sus Modas favoritas, con que se distingue. Hablar con la corriente de los Literatos, y de los Discretos, dirán todos, que es hablar à la Moda. Es assi, pero no es esta la gran Moda, que debe seguir el que quiere distinguirse, y ser tenido por culto à la Moda. ¿Pues q̄ ha de hacer para esto? ¿cómo ha de hablar? ¡Oh! esse es assunto largo. Diré algo no mas, y por el hilo se sacará el ovillo. Si encontráre vn Amigo, guardese de saludarle, y hacerle el cumplido en Español, que es vulgaridad, à menos que no le pregunte, *si se porta bien*, que es en frase culta quererle preguntar, si está bueno. Si dixere: *Servitór suo*, no irá mal. Pero sobre todo, si quiere ser hombre de Moda, dirá à qualquiera que encuentre: *A Dios, caro tal*. Y si se detuviere, será menester añadir algunas veces el *carissimo*. Al despedirse, aunque sea de vn Marqués, caerá en falta, y será hombre mui zafio, sino le dice: *Agur, Señor Marqués*. Esta voz la en-

cargo sumamente, porque à mas de ser pomposa, dulce, significativa, è hija legitima de la lengua Castellana, el no vsarla, seria motivo bastante para hacer tener à qualquiera por hombre venido de las Batuscas. A dos veces que trate à vno, sea quien fuere, le debe tutear, y llenar de lisonjas. En metiendose en vn corrillo, trinche, y corte en qualquiera conversacion, alabese siempre que pueda, hable de todo con desprecio, y hablará à la Moda, y se dirá de él en frase culta, *que se sabe producir*. Si quiere alabar à alguno de discreto, no le llame assi, que es voz antiquada, diga, que es vn hombre, *que piensa, y habla justamente, ò con justicia*: por ningun caso diga ajustadamente, *q̄ es muy Español*. Si se le ofrece preguntar à alguno, de otro *q̄ no conoce*, no diga, *q̄ empleo tiene, ò quien es Fulano*; debe decir, *¿ qué instrumento toca?* Si habla de vna bonita, no diga, como algunos, que es preciosa muchacha, que es acerla ridicula, y está condenado desde *Mulicre*, llamela *Coqueta*, y habrá dicho quanto se puede decir. A su Dama no la llame assi, que esso fue antaño, ogaño se estila decir *la mia bella, ò ma Maitresse*. En ablando con ella, echele por primera: *Esta Vsted mui petimetra*. Por segunda: *Esse es mucho primor, es mucho filis*. Y por tercera:

Vamos, que esta Vsted perfecta. Y luego velver à empezar, porque no hai mas voces en este Calepino; y este seguro, que ellas le tengan por discretissimo, y bien hablado. Pero si presumen de cultiparlas, ya no bastará esto, será menester acudir al diccionario de Quevedo, y lo seguro sería apelar à la Geometria, que le enriquecerá de voces peregrinas, y con eco, con que se hará admirar de estas Cotorras. *Dar fin à vn negocio*, no lo dirá jamas, que es expression humilde; diga *evacuar vn expediente*: y no repare en que es voz de purga, que antes para muchos, y que lo presumen, es diction, no solo purgada, pero expurgadissima. A las cosas grandes, ò singulares en qualquier genero, llamará *remarcables*; y cuidado, que en el abecedario culto es voz de marca. De lo que ofrezca se llamará *garante*; à vn hombre sério, llamará *estoico*; à vn Instruido en alguna Ciencia, ò Arte, *Orientado*; à vno que le enfade, *chocante*; y como repita à troche, y moche estas, y otras infinitas voces de este genero, hablará culto, y à la Moda. Pregunto ahora otra vez: ¿si volvieran aquellas bocas de oro de Nuestra España; Solís, Calderon, Cerbantes, Saavedra, &c. habian de entender este language? Pero vamos adelante.

Escri-

Escribir à la Moda. ¿Pues qué, tambien en esto exerce la Moda su juridiccion? ¿Y como que la exerce? En quanto à lo material: la letra de Moda, esto es, el carácter ancho, redondo, rasgado, es hoi dia circunstancia apreciabilissima. Aquel movimiento tan suelto de la mano, se hace indicio de vn espíritu libre, desahogado, dominante. El que escribe piquillos, y mosquitas, aunque escriba, y obre como vn *Cesar*, no es sugeto capaz para que de él se heche mano. Para admitir vn Secretario, suele ser la primera diligencia, y aun bastante informe, el exâminar si tiene letra de Moda. Poco importa, que no escriba correcto, que no alcance la etimologia, y derivacion de las voces, que ignore las reglas de la puntuacion, sin otras circunstancias; bastará que corte bien vna pluma, y que sepa llenar con seis palabras vna pagina de pliego entero, y no se quedará en la calle. ¿Y qué diremos de lo formal? Oh, que campo! oh, que Provincia! Mas sosiego, y mas espacio requiere el exâminarla, y registrarla dignamente. Daremosle vna ojeada.

Todas las edades de las bellas Letras han sido gobernadas por la Moda, y en todos los siglos ha tenido esta sus modos de escribir, y Ciencias, que

que podemos llamar favoritas. Han tenido su turno los Gramaticos (quiere decir los Críticos restauradores de las letras latinas) y era entonces Moda dar à luz vn Libro de varias Lecciones, vn Comentario sobre Virgilio, Catulo, Propercio, &c. Vna dición dudosa, que quizás era error de vn Copista ignorante, daba motivo à grandes disensiones entre los Literatos. Registrabanse manuscritos, exâminabanse inscripciones, medallas, monedas, y abrianse hasta las sepulturas para hallar la genuina orthografia de vna voz. Y esta era entonces literatura de Moda. Entonces acabó Ciceron de establecerse en el Principado de la Eloquencia: entonces fue tan de moda su imitacion, que perdia mucho de su precio vn escrito donde se hallase vna voz, que no fuesse Ciceroniana; hasta llegar el capricho de Nizolio a disponer en alfabeto todos los epithetos de Ciceron, adonde pudiesen recurrir sus imitadores. A esta edad debemos los Lambinos, los Sigonios, los Naugerios, los Manucios, los Muretos, y otros zelosissimos amadores de la pureza Latina. Los Philosophos han tenido sus edades, y sus revoluciones. Reinaron en Europa por muchos siglos tranquilamente las formas Aristotelicas; hecharonlas de casi toda ella los

Principios de Gaſſendo , y los *Elementos* de Deſcartes , por quienes ſe dividió en vandos el orbe Literario. Gaſſendo ſe ha llevado por mucho tiempo la ventaja , pero no ſe la han dexado gozar Neuton , y ſus compatriotas , que aspirando à la Monarchia vniverſal Philoſophica , han hecho gran parte del Mundo Neutoniano. Ariſtoteles ſe retiró à nueſtra Peninſula , y opuſo à la entrada de eſtas Modas , y opiniones eſtrangeras la gran barrera de los Pirineos. Sin embargo à peſar de las calzas atacadas de nueſtros Eſpañoles , à deſpecho de gran parte de nueſtros Ancianos Profeſſores , que allá en ſus clauſtros ſe deſgañitan por ſoſtener ſus *formas* , ſus *carencias* , ſus *chimeras* ; y que , como dice vn Ingenio , (1)

*Materiam primam, vacuumque & mille chimæras
Rueſtantur buccis inflatis , vt videantur*

Docti,

Ariſtoteles ha perdido mucho credio entre la gente moza ; y ſe oye ya con mas guſto vn hecho experimental, vn diſcurso ſobre las cauſas de la gravedad, ſobre la materia ſutil , ſobre el origen de los colores, q̄ vna ſutiliſſima diſputa ſobre los Predicados metafíſicos. Ya ſe va haciendo moda entre noſotros

Bb

el

(1) *Gaſſend. in Execit. adverſ. Ariſtotelic.*

el dudar de todos los Sistemas , y en breve creo, que hemos de ver el Scepticismo Philosophico en su mayor auge , y solamente admitidas las demostraciones Mathematicas , y hechos de experiencia.

¿ La Poesia , quan sujeta ha estado à las variaciones de la Moda ? Hubo tiempo en que , aun los Poetas de mayor nombre , no escribian Poema , en donde la mayor parte del Argumento no fuessen hechizos , y encantaciones Magicas. Tales son los del Tasso , y el Ariosto. ¿ Los celebrados libros de Caballerias , de que apenas quedan los nombres , las Novelas , qué eran sino poemas epicos en prosa ? Y todos saben quan de Moda fueron en su tiempo : ya no hai Ingenio tan mal entretenido , que se atreva à resucitar la memoria de aquellos , y de estas solo quedan algunas privilegiadas para la ocupacion de algunas Damas. En el siglo pasado fue la gran Moda en los Ingenios el picarse de Poeta , en este está poco menos que olvidado el numen , y casi seca la vena. Los Antiguos no conocieron las Polianteadas , nuestra edad rebosa por todas partes Enciclopedias , Recopilaciones vniversales , Compendios. Los Literatos de la Moda han hallado el secreto de entrar en breve tiempo en possession de todas las materias

su-

sujetas al conocimiento del hombre. Vn gran Diccionario Historico , Chronologico , Geografico , &c. como el de *Moreri* , con otro Diccionario vniversal , Fifico , Mathematico , Chimico , Medico , Theologico , &c. como el de *Chambers* , pueden entre los dos hacer hablar decisivamente en qualquiera punto al Modista de mas limitado alcance. En el siglo presente han sido las delicias de nuestros Sabios , la Critica , y el desengaño de los errores vulgares. Esta empresa sostenida con inmensos caudales de erudicion , ha ilustrado Nuestra España , y ha puesto à sus Autores entre los Literatos de primer orden. La lectura de sus escritos , su aprobacion , ò sus impugnaciones , el pro , y el contra de sus controversias , era el punto critico de la Moda. Buen testigo puede ser de esto vn libro , que no ha mucho dió al público vno de los apassionados à este genero de escritos , con el especioso titulo de *Bello gusto de la Moda en materia de literatura , continuacion del Theatro Chrítico , &c.* El parto era ruidoso , pero sin duda no era vital , pues vió poco tiempo la luz , y al mismo nacer se ahogó. ¿ Y quien dirá ahora , que la Moda no exerce su Imperio sobre los Literatos , como sobre el resto de los hombres?

No me maravilla esto, porque finalmente sabemos, que la autoridad, la preocupacion, los prejuicios, y vna secreta inclinacion, que lleva al hombre por las sendas, que halla ya abiertas, y trilladas, son como otros tantos emisarios de la Moda, para aumentar el numero de sus sequaces. Lo mas extraño es, que aun à las mismas diversiones haya adelantado su dominio. Ayer no sufríamos vna Comedia Española repetida tres veces en nuestros Theatros; hoi está tan trocado el gusto, que no solo sufrimos con paciencia, pero vamos à oir con ansia vna Opera, despues de repetida treinta. Hemos desconocido à *Calderon*, y *Moreto*, por *Goldoni*, y *Metastasio*. Los palmoteos, que escaseabamos à las Relaciones, los desperdiciamos en las Arias. A las entradas, y salidas del Theatro llamamos *Scenas*, à los actores *partes*, à los acompañamientos *comparsas*, y à las Cantatrices *virtuosas*, al gusto de la Moda. Ayer no sabíamos lo que era compás, hoi no solo sabemos toda la retaila de *Largos*, *Alegros*, *Adagios*, y distinguimos entre las *Cavatás*, *Varcarolas*, y *Minuetinos*; pero aun pretendemos hacer la Critica puntual de las piezas de Musica selectas, ò despreciables. La Moda nos ha adelgazado tanto el oido, q̄ ya diferencia-

mos

mos los estilos, y conocemos el genio del *Giommelli*, del *Galuppi*, del *Piccini*, &c. En el Baile: ayer no nos atreviamos à levantar del suelo, hoy ya nos precisa la Moda à tentar vna *sexta*, y vna *oitava*. No ha tanto que veiamos en nuestros Bailes vna cierta gravedad, y compostura, que ahora (permitase el hiperbole) tomaran algunos à buen partido en el Templo, hoy en dia las vueltas, y ruedas en las Contradanzas han echado à rodar toda la prudente, y necessaria precaucion en estas diversiones. Y ni aun estas han de durar, porque ya la gran Moda va introduciendo el moto continuo de las Contradanzas Inglesas, y con las tropas auxiliares, q̄ le ahora han entrado de refuerzo, creo que logrará antes de mucho tiempo la entera possession de los Bailes.

En todas estas cosas era aun tolerable el yugo de esta Tirana, sino se atreviera à profanar el decoro del Templo, y hacerse obedecer aun en la misma devocion. Devocion al gusto de la Moda llamo yo el frequentar las Iglesias, y los Sacramentos, y jugar con todo esto hasta el total exterminio de la hacienda, y ruina de la familia. Devocion à la Moda es alistarse en quantas Congregaciones ocurren, y vivir de la trampa, sin pagar

pagar lo que se debe. Devocion à la Moda es acudir à todos los Exercicios de piedad, pero acompañadas de sus Cortejos. Devocion à la Moda es passar toda la mañana en vna Iglesia, toda la tarde en el Tocador, y toda la noche en vn Baile. Devocion à la Moda es ir despues de la Oracion à vn Novenario, que se hiciera mejor, y con mas provecho en casa. Pero oh! que campo se abre à la reflexion en diciendo Novenarios. Sin embargo dexaremos esta mies ahora por segar, que aun no ha llegado su sazón. Basta lo dicho para que se conozca, que estas devociones à la Moda tienen mucho de simulada piedad, y lo mas de verdadera dissolucion, è hipocrecia. Vna cosa diré solamente, en que se ha hecho harto reparable el dominio, y aun se han descubierto los ocultos fines, è hipocrita dissimulacion de la Moda. Cierro Novenario, que, quando se hacia segun sus leyes, tenia virtud de atraher los concursos, y de tener santamente entretenida la gente hasta bien tarde, despues que se ha exímido animosamente de esta sujecion, y se ha reducido à vna Missiõ fructuosa, y à vn modo, à mi entender, mas vtil, y menos arriesgado de implorar el Patrocinio de los Santos, ha perdido en gran parte esta secreta fuerza, este atractivo, este don de gentes. Y me persuado, que si

en